

Serie de informes sobre el hambre en el mundo 2006:

El hambre y el aprendizaje

Panorama general



**Programa
Mundial
de Alimentos**

La “Serie sobre el hambre en el mundo”

La “Serie sobre el hambre en el mundo” es una nueva publicación anual del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas. Va dirigida a los responsables de la formulación de políticas de los países en desarrollo y desarrollados, y pretende suplir una importante carencia de los actuales informes sobre el hambre. Mientras que otros informes observan las tendencias hacia los objetivos internacionales o sirven ante todo como instrumentos de promoción, la “Serie sobre el hambre en el mundo” centrará la atención en las estrategias prácticas para acabar con el hambre. En cada informe de la nueva serie se examinará una cuestión fundamental en relación con ésta, por ejemplo, el aprendizaje, la salud, los mercados, el comercio, las crisis y la exclusión social. Se expondrán las ideas más novedosas sobre el tema de ese año, junto con un análisis de las dificultades prácticas que se plantean a la hora de aplicar las soluciones. Partiendo del análisis, se señalarán medidas realistas para combatir el hambre. En la presente edición inaugural del informe se explora una de las áreas más prometedoras para obtener mejoras duraderas: la relación entre el hambre y el aprendizaje.



Serie de informes sobre el hambre en el mundo 2006: El hambre y el aprendizaje

Copyright © 2006 Programa Mundial de Alimentos.
ISBN 92-95050-00-2

Las publicaciones del Programa Mundial de Alimentos pueden obtenerse en la Dirección de Comunicaciones, Via Cesare Giulio Viola, 68/70 - 00148 Roma, Italia.
Tel.: +39-066513-2628 • Fax: +39-066513-2840
Dirección de correo electrónico: wfpinfo@wfp.org • Página web: www.wfp.org

Diseño preliminar: Deepend Italia Spa.
Maquetación y diseño gráfico: Alessandro Mannocchi.
Impreso en Italia por John Doe Printing 100% papel reciclado

Para más información acerca del Informe sobre el hambre en el mundo, incluido todo eventual error y omisión, sírvase consultar la página www.wfp.org/whs o escríbanos a la siguiente dirección: worldhungerseries@wfp.org

Serie de informes sobre el hambre en el mundo 2006: el hambre y el aprendizaje

Panorama general

La mayoría de las personas, cuando piensan en el hambre, se centran en el modo en que ésta se manifiesta físicamente: la extrema delgadez de las poblaciones afectadas por la hambruna o la pequeña estatura de las que sufren malnutrición crónica. Sin embargo, para quienes sobreviven a este flagelo, las secuelas más dañinas sean quizá las que conciernen al aprendizaje. Sufrir hambre durante el período de la infancia puede provocar un retraso mental irreversible y una disminución del coeficiente de inteligencia (CI) y de la capacidad de aprendizaje. Los efectos son trágicos para las personas, e impresionantes para los países. Por ejemplo, se estima que el CI medio de la población de más de 60 países es entre 10 y 15 puntos inferior a la puntuación que podrían tener, debido sólo a las carencias de yodo (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] e Iniciativa sobre Micronutrientes 2004).

Las repercusiones son especialmente importantes por la doble relación existente entre el hambre y el aprendizaje. El hambre dificulta el aprendizaje en todas las etapas de la vida y, sin embargo, el aprendizaje es un medio eficaz para hacer frente al hambre. Se puede crear un círculo vicioso: los niños que padecen hambre llegan a ser adultos con trastornos y con oportunidades y capacidades limitadas que terminan teniendo hijos que pasan hambre. Este círculo, que menoscaba el desarrollo humano y económico, puede no obstante romperse mediante la combinación de una buena alimentación y la mejora del aprendizaje de modo que ambos se refuercen mutuamente de una generación a otra y posibiliten el desarrollo de los países a largo plazo.

Capítulo 1: El hambre y el desarrollo

Por “desarrollo humano” se puede entender la expansión de las oportunidades reales de las que disfrutaban las personas (Sen 1999). El hambre limita dichas oportunidades de varias maneras: causando la muerte, el retraso del desarrollo físico y el retraso mental. La desnutrición contribuye anualmente al fallecimiento de casi 6 millones de niños pequeños. Las personas que han padecido hambre en la infancia (y han sobrevivido a ella) pueden tener una menor estatura (con respecto a la que podrían alcanzar por su herencia genética), lo que a menudo puede ser motivo de discriminación en el empleo para realizar trabajos manuales. Puede que también su cerebro haya resultado dañado de forma permanente, quedando limitada su capacidad para analizar situaciones y dedicarse de lleno a ganarse el sustento. El hambre, de estas diversas formas, reduce las oportunidades de que disponen las personas y retrasa el desarrollo humano. Cuando se acumula en grandes sectores de la población, constituye un gran obstáculo para el progreso económico de las naciones.

En los últimos decenios, la situación mundial en lo que respecta al hambre ha mejorado en cierta medida. La proporción de personas que sufren de malnutrición se ha reducido, pasando de representar una quinta a constituir en los últimos 20 años una sexta parte de la población mundial (Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005a), mientras que el número de niños en edad preescolar con insuficiencia ponderal en el mundo en desarrollo se ha reducido de 162,2 millones a 135,5 millones entre 1990 y 2000 (Comité Permanente de Nutrición, 2004). Si bien estos progresos son importantes, distan de ser suficientes para alcanzar las metas que se fijó la comunidad internacional en el ámbito del objetivo de desarrollo del Milenio 1: reducir a la mitad, entre 1999 y 2015, el porcentaje de personas aquejadas por el hambre. De hecho, en realidad, si se excluyen los progresos realizados por China, desde 1990 el número de personas desnutridas en el mundo ha aumentado en 18 millones (FAO, 2004).

¿Por qué no se está avanzando como se debiera? La explicación se halla en parte en el aumento de las crisis humanitarias, pero sobre todo, y con creces, en las decisiones de los dirigentes políticos. El hambre es un problema multidimensional que requiere intervenciones intersectoriales en los ámbitos pertinentes, como la salud, los mercados, el aprendizaje y la preparación para emergencias. Pero, con demasiada frecuencia, no se han hecho las inversiones necesarias. Aunque todas estas cuestiones deben abordarse mediante un enfoque global del hambre, este primer número de la *Serie de informes sobre el hambre en el mundo* se centra en uno de los aspectos que ofrecen las mayores posibilidades de lograr mejoras sustanciales y duraderas: la relación de doble dirección que existe entre el hambre y el aprendizaje.

Capítulo 2: El impacto del hambre en el aprendizaje



Para entender la relación entre el hambre y el aprendizaje es preciso tener una perspectiva a largo plazo: lo que ocurre en una determinada etapa de la vida afecta a las etapas posteriores y lo que sucede a una generación afecta a la siguiente. Examinemos en primer lugar el impacto del hambre en el aprendizaje.

- **La nutrición durante el embarazo y los dos primeros años de vida determina en gran medida la futura capacidad intelectual del individuo.**

Así como los factores genéticos, la estimulación recibida y los factores socioeconómicos, también las condiciones nutricionales durante el embarazo y la infancia tienen un impacto importante en el desarrollo del cerebro. Tras la primera infancia, todavía es posible mejorar el desarrollo cognitivo del niño, pero su capacidad fundamental está ya en muchas maneras determinada (véase la Figura 1).

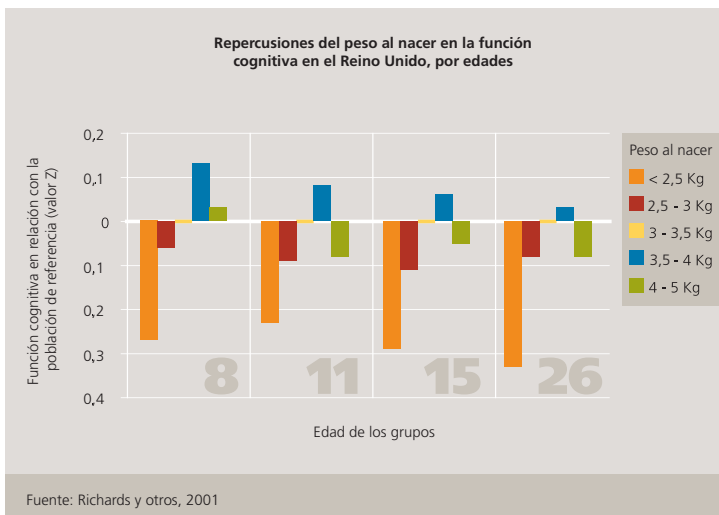
- **El hambre mantiene alejados a los niños de la escuela y limita su capacidad de concentración una vez escolarizados.**

Durante la edad escolar (de 5 a 17 años), el hambre impide a los niños aprovechar al máximo las oportunidades de aprender y desarrollar su mente. Muchos no van a la escuela, ya que sus padres los necesitan en casa para ayudarles a producir alimentos o a ganar dinero para comprarlos. Incluso cuando los niños consiguen ir a la escuela, no pueden concentrarse en las clases si tienen hambre.

- **Los adultos que padecen hambre no pueden aprovechar las oportunidades de aprendizaje y, por consiguiente, transmiten el hambre a la generación siguiente.**

El hambre en la edad adulta (a partir de los 18 años) no tiene los mismos efectos perjudiciales a largo plazo sobre la capacidad intelectual que en etapas más tempranas de la vida, pero

Figura 1 — El peso al nacer puede afectar a la capacidad cognitiva en la edad adulta



puede dificultar el aprovechamiento de las oportunidades de aprender. Los adultos que pasan hambre disponen de menos tiempo para dedicarse a actividades que no redunden directamente en la mejora de la nutrición. Además, tienen más problemas para concentrarse cuando reciben capacitación, lo que les impide adquirir las habilidades necesarias para hacer frente al hambre que ellos y sus hijos padecen.

Capítulo 3: El impacto del aprendizaje en el hambre



En cada una de las etapas de la vida, el aprendizaje puede contribuir a luchar contra el hambre.

- **La estimulación refuerza las capacidades básicas para aprender en el futuro.**

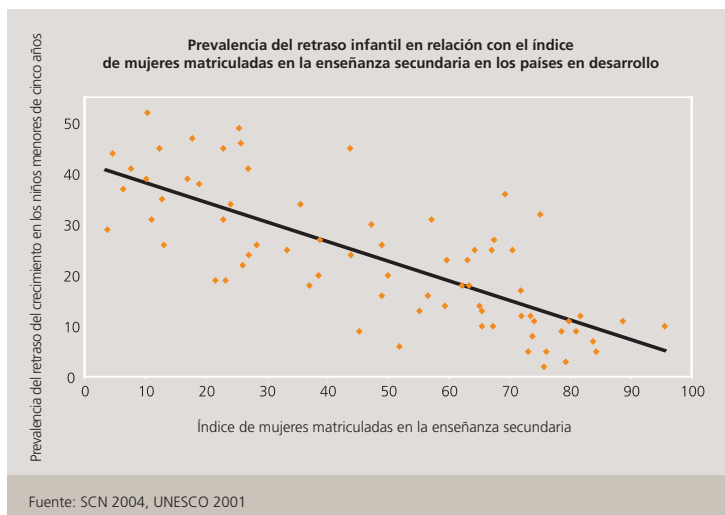
La estimulación consiste en técnicas relativamente simples como el juego, la conversación y la exposición a colores o formas. Sin embargo, resulta decisiva para que se establezcan las conexiones entre las neuronas del cerebro en desarrollo del niño pequeño. No enseña ninguna habilidad en concreto para hacer frente al hambre, pero sienta las bases para el futuro desarrollo cognitivo, permitiendo a una persona adquirir los conocimientos necesarios para escapar al hambre más tarde en la vida.

- **La escolarización permite a los niños adquirir las habilidades y la apertura mental necesarias para hacer frente al hambre en esa etapa de la vida y en el futuro.**

La escolarización favorece una mayor apertura a las nuevas ideas (como las nuevas técnicas agrícolas o una mejor higiene) y una mayor capacidad para entenderlas y aplicarlas. Un reciente estudio puso de manifiesto que al aumentar el nivel de instrucción de las mujeres, la malnutrición infantil se reducía en un 40% (Smith y Haddad, 2000) (véase también la Figura 2).

- **Los adultos pueden adquirir las aptitudes específicas necesarias para mejorar su nutrición (y la de la generación siguiente).**

Figura 2 — El aprendizaje de las mujeres está relacionado con una mejor nutrición durante la infancia



Los programas de microcréditos y de extensión agraria, además de las actividades generadoras de ingresos, pueden mejorar la producción de alimentos o aumentar los recursos disponibles para comprarlos. Se pueden aprender también mejores prácticas nutricionales, tales como una mejor higiene y la lactancia materna como forma exclusiva de alimentación durante los seis primeros meses de vida. Estos cambios en los medios de subsistencia y en el comportamiento contribuyen a reducir el hambre en las personas adultas, lo que redonda en unas mejores perspectivas para sus hijos.

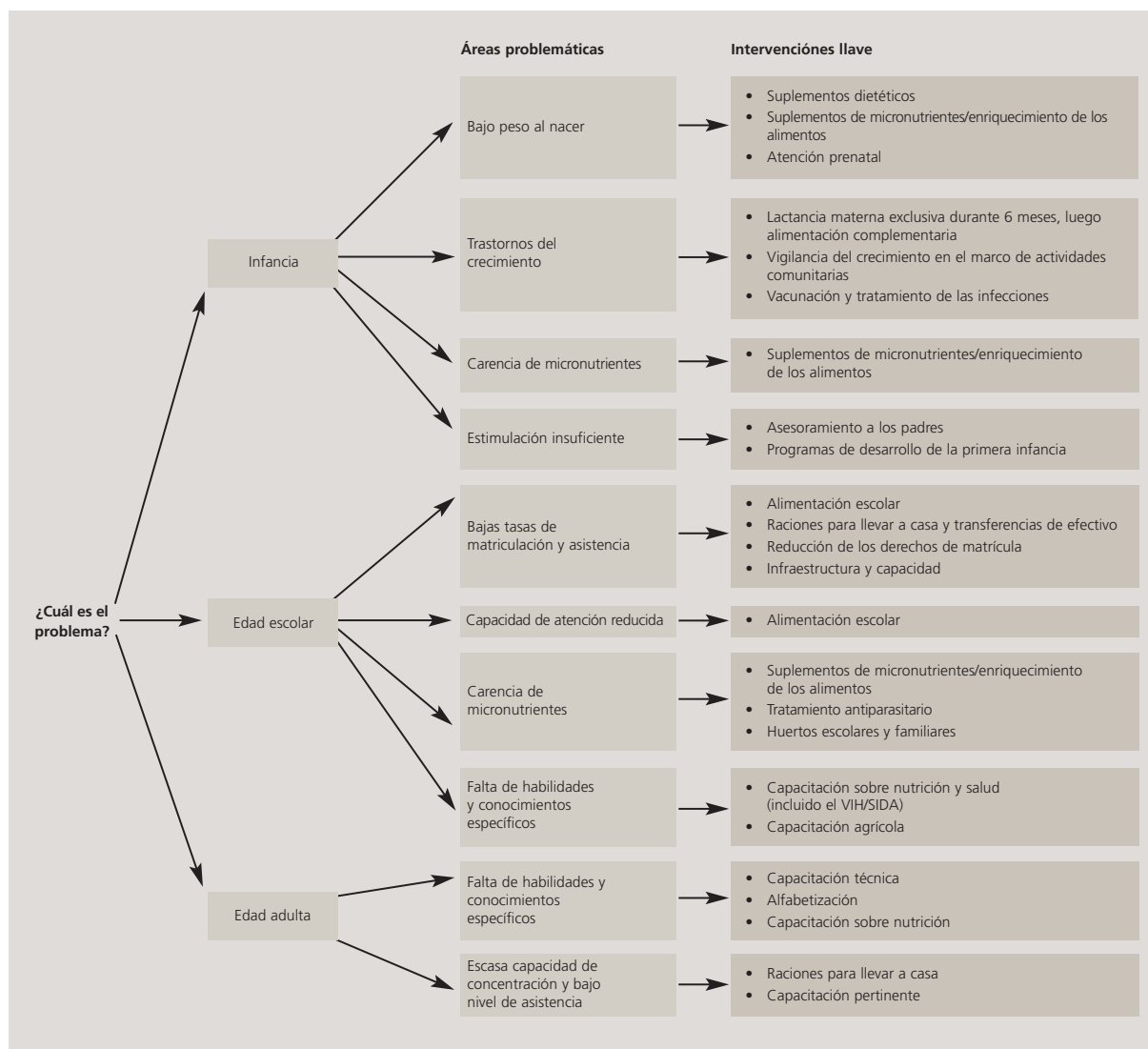
Capítulo 4: Intervenciones prácticas

Existen diferentes intervenciones para cada uno de estos problemas que pueden contribuir a romper el círculo vicioso del hambre y el aprendizaje limitado y sustituirlo por uno “virtuoso” (véase la Figura 3).

• Primera infancia

Para que los niños nazcan con un peso adecuado y sean alimentados debidamente durante la primera infancia cabe contemplar una variedad de intervenciones: aportación de suplementos alimentarios; enriquecimiento de los alimentos con micronutrientes y suplementos; atención prenatal (asistencia sanitaria y asesoramiento incluidos); lactancia materna exclusiva durante seis meses; y atención postnatal (vacunas y asesoramiento comprendidos). Asimismo, es preciso destacar la importancia de que se estimule a los niños en los centros de atención postnatal y en los programas de desarrollo del niño en la primera infancia.

Figura 3 — Árbol conceptual: identificación de las intervenciones más apropiadas con respecto al hambre y el aprendizaje



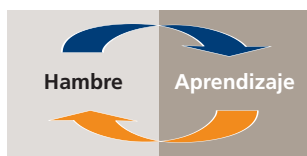
- **Edad escolar**

En esta etapa de la vida, las intervenciones deben modificar la perspectiva de los padres acerca de la importancia de ir a la escuela. Según las circunstancias, hay diversas formas de compensar los costos que supone enviar a los niños a la escuela: alimentación escolar, raciones para llevar a casa, transferencias de efectivo y derechos de matrícula reducidos (junto con inversiones en infraestructura y capacidad educativas). La alimentación escolar también puede ayudar a los niños a concentrarse una vez que se hallan en la escuela. Los niños que van a la escuela se convierten en adultos que tienen una mayor apertura de espíritu y capacidad cognitiva e, incluso cuando están en el centro escolar, pueden adquirir habilidades y conocimientos acerca de cuestiones relacionadas con el hambre como el VIH/SIDA, el saneamiento y la higiene.

- **Edad adulta**

Aprender en esta etapa brinda la posibilidad de adquirir y aplicar competencias técnicas y conocimientos que permiten aumentar la producción agrícola, obtener mayores ingresos, emplear mejores prácticas nutricionales y mejorar la salud y el saneamiento. Estos conocimientos redundan en unas mejores condiciones para la siguiente generación. Se puede motivar a los adultos a que aprovechen esas oportunidades ofreciéndoles capacitación que les ayude a mejorar su situación económica y, en algunos casos, proporcionándoles raciones para llevar a casa.

Capítulo 5: El hambre, el aprendizaje y el desarrollo nacional



La relación entre el hambre y el aprendizaje no sólo influye en el potencial de las personas o las familias, sino también en el porvenir de una entera nación.

- **Desarrollo humano**

Mejorar la nutrición y el aprendizaje ofrece nuevas posibilidades, tales como asumir tareas más gratificantes y productivas, poder leer libros, participar en reuniones municipales, proteger a los seres queridos de las infecciones, elegir alimentos más nutritivos o disfrutar de una noche sin preocupaciones. Estos beneficios mejoran también las perspectivas de vida de la siguiente generación, que crece con menos hambre y mayores conocimientos y posee aún más posibilidades de garantizar un futuro mejor a sus propios hijos. Globalmente, estas mejoras en la nutrición y el aprendizaje amplían las oportunidades y las posibilidades de elección de millones de personas, es decir, potencian el desarrollo nacional en el sentido más propio de la palabra.

- **Crecimiento económico**

La relación entre el hambre y el aprendizaje conforma el crecimiento económico de una nación de dos maneras. En primer lugar, la mejora de la nutrición hace que la mano de obra tenga un nivel educativo más alto, con mejores aptitudes y habilidades, es decir que se cuente con un capital humano de mayor calidad. Y el capital humano de alta calidad constituye un factor decisivo para el desarrollo económico (Barro, 1998; Lucas, 1988; Lucas, 1990; Romer, 1986, y Romer, 1993). Las aptitudes y habilidades configuran una mano de obra

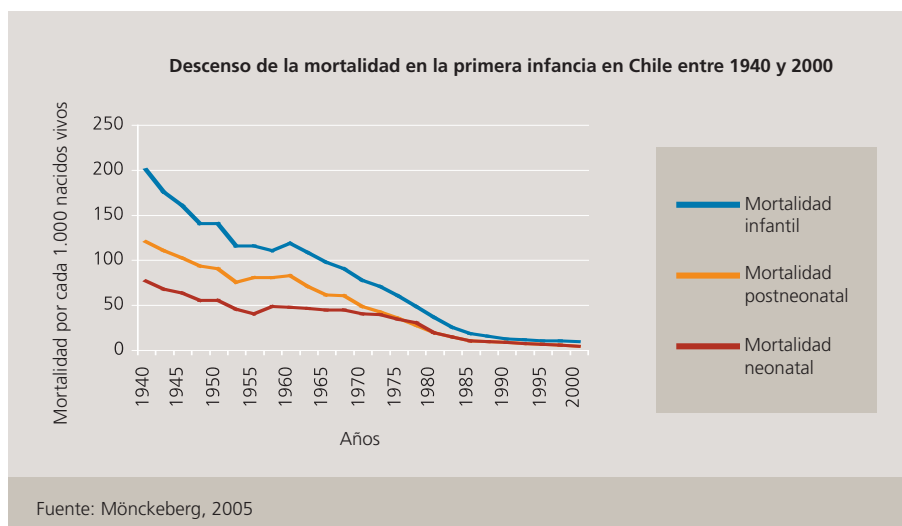
productiva más capaz de generar productos de gran valor. En contraposición, las cargas económicas y las pérdidas de capital humano debidas al analfabetismo y la mala salud pueden agotar los recursos de los gobiernos. En segundo lugar, un nivel de instrucción más elevado contribuye a lograr una mano de obra mejor alimentada y más fuerte. Como consecuencia, más personas ahora pueden participar plenamente en la economía, con lo cual aumentan drásticamente la eficiencia y eficacia de aquellos que ya participaban en ella desde antes (Fogel, 2004).

Una sociedad desarrollada suele tener más capacidad para reorientar los recursos hacia la lucha contra el hambre y la corrección de un aprendizaje inadecuado al principio de la vida. El desarrollo económico brinda la posibilidad de aumentar la base fiscal imponible. Al mismo tiempo, indicadores generales del desarrollo social, como la tasa de fecundidad y de mortalidad infantil, suelen también mejorar en las sociedades que se han preocupado por las cuestiones relativas al hambre y el aprendizaje. Estos cambios contribuyen a reducir la carga que suponen el crecimiento de la población y la enfermedad. El país está en mejores condiciones de apoyar a la siguiente generación, y el ciclo se renueva y refuerza. El desarrollo es, por tanto, un proceso que requiere una visión a largo plazo basada en un entendimiento de la forma en que estas relaciones contribuyen a su sostenibilidad.

Capítulo 6: Las decisiones políticas

Es fácil determinar cuáles son las intervenciones posibles y destacar la importancia capital que éstas revisten para potenciar el desarrollo nacional. Ahora bien, un responsable político que se precie de ello responderá inmediatamente con un sinnúmero de preguntas legítimas: ¿cómo concitar el apoyo político a estas intervenciones? ¿Cómo financiar estas intervenciones? ¿Cuál es su relación con otras iniciativas? Las respuestas resultan decisivas para que las intervenciones tengan éxito en la práctica. Las experiencias de algunos países nos ofrecen algunas sugerencias (véase la Figura 4).

Figura 4 — Las decisiones políticas permitieron reducir la mortalidad entre los niños pequeños en Chile



- **Promover la voluntad política**

Existen varias estrategias. Una de ellas consiste en elegir a los dirigentes de los que se recabará apoyo: funcionarios de alto nivel que entiendan la importancia de los problemas y consigan que se les dé prioridad en el marco del programa político. Otra estrategia, aplicada en Chile y Tailandia, sería suscitar el respaldo y el interés de los medios de comunicación con objeto de sensibilizar al público acerca de la importancia de la cuestión de la nutrición e impulsar la acción al respecto. Quizá la forma más eficaz de atraer la atención a largo plazo hacia los problemas del hambre y el aprendizaje es emprender en esta esfera programas legalmente establecidos y, por consiguiente, amparados por la ley.

- **Superar las limitaciones de recursos**

A veces la preocupación por los recursos surge de un malentendido en torno a los costos y los beneficios. Las intervenciones en nutrición para la primera infancia, por ejemplo, reportan beneficios a largo plazo que superan con creces los costos iniciales. En algunos casos, ciertos programas, como los de alimentación escolar pueden hacerse más asequibles mediante la introducción de medidas de ahorro. Es importante recordar que varios países (entre ellos Chile, Indonesia y Tailandia) invirtieron en nutrición y aprendizaje cuando todavía eran relativamente pobres, y que su crecimiento económico fue más el resultado que la causa de esas inversiones, cuando menos al principio.

- **Fomentar las actividades intersectoriales**

El primer aspecto que debe tenerse en cuenta es la secuenciación de las intervenciones. Por ejemplo, el valor de alfabetizar o de capacitar a adultos que padecen hambre sobre actividades generadoras de ingresos será escaso si no existe aún la posibilidad de aplicar esos conocimientos para mejorar los medios de subsistencia y reducir el hambre. Una vez elaborada una estrategia secuenciada, la dificultad radica en encontrar la forma de lograr que todos los ministerios necesarios participen en las intervenciones intersectoriales. Los dirigentes de un programa deben garantizar que los distintos ministerios (por ejemplo, los de educación, salud y agricultura) reconozcan la importancia de las intervenciones para alcanzar sus propios objetivos.

Capítulo 7: El camino futuro

Sabemos, pues, que es posible superar los obstáculos. Ahora bien, cabe preguntarse cuáles son los primeros pasos que dan los responsables de la formulación de políticas para hacer frente a los problemas del hambre y de un aprendizaje insuficiente. Hay cinco etapas básicas necesarias para aplicar estrategias eficaces: análisis de la situación, formulación de estrategias, movilización de recursos, ejecución y seguimiento y rendición de cuentas. Y en todas ellas es necesario que participen tanto los gobiernos nacionales como la comunidad internacional.

- **Análisis de la situación**

En el plano nacional, el análisis de la situación consiste en determinar cuál es la situación imperante en el país en relación con el hambre y el aprendizaje. También debe permitir establecer en qué región se registran problemas de hambre y de aprendizaje insuficiente, y si puede haber en el futuro problemas de esta índole. En

muchos países han sido muy útiles los instrumentos de cartografía para mostrar cuáles son las regiones afectadas por estos problemas. A nivel internacional, es posible determinar qué países necesitan una asistencia especial mediante los dos indicadores que permiten evaluar los progresos hacia la meta de reducción del hambre, establecida en el objetivo de desarrollo del Milenio 1 (véase la Figura 5).

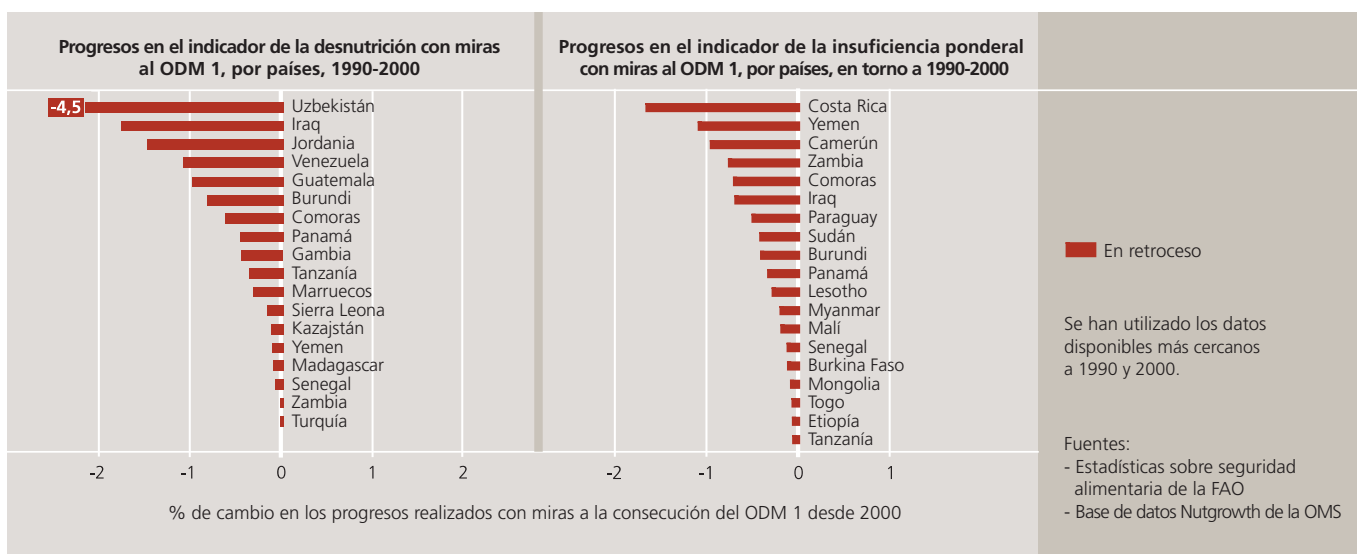
• **Formulación de estrategias**

Por lo general, a nivel nacional suelen existir estrategias que, sin embargo, deben modificarse con frecuencia para tener mejor en cuenta los problemas del hambre y de un aprendizaje insuficiente. Para desarrollar estrategias eficaces es necesario tener presente una serie de principios. Por ejemplo, es importante adoptar una perspectiva que abarque todo el ciclo biológico de vida, aunque se deba dar prioridad a las intervenciones tempranas. Igualmente imprescindible para que la estrategia sea eficaz es el establecimiento de unos objetivos claros, la secuenciación de los programas, su ampliación y su examen en un contexto más amplio. En el plano internacional, las estrategias de intervención pueden adaptarse a los países en función de sus necesidades escasas, medias o elevadas, basándose en los datos que aportan los indicadores relativos a la meta del hambre.

• **Movilización de recursos**

En el plano nacional existen tres fuentes de financiación fundamentales: los recursos de los gobiernos nacionales (y privados); la financiación externa, es decir, la asistencia de los donantes; y los pagos directos realizados por los beneficiarios. Si bien es posible utilizar todas estas fuentes, corresponde a los gobiernos tomar la iniciativa de financiar las actividades de lucha contra el hambre y de promoción del aprendizaje. La comunidad internacional también debe recabar el apoyo de los gobiernos, tener en cuenta los mecanismos innovadores de financiación y prestar asistencia promoviendo la capacidad de los países para adoptar decisiones.

Figura 5 — Los indicadores de la subalimentación y la insuficiencia ponderal registran de hecho un empeoramiento en algunos países en desarrollo



- **Ejecución**

En el plano nacional, la fase de ejecución consiste en identificar a los asociados fundamentales, crear un marco institucional, preparar un plan de acción y aprender de las experiencias del pasado. A nivel internacional, es preciso establecer una alianza mundial. Entre las medidas que cabe poner en marcha figuran la asistencia a los gobiernos para integrar las iniciativas de reducción del hambre y mejora del aprendizaje en sus programas, así como la prestación de apoyo técnico para las intervenciones.

- **Seguimiento y rendición de cuentas**

Para determinar la eficacia, la eficiencia y la pertinencia en todo momento de la estrategia es fundamental llevar a cabo una minuciosa labor de seguimiento y evaluación y modificar el enfoque según sea necesario. Al final de la fase de ejecución, los datos del seguimiento y evaluación permiten realizar un nuevo análisis de la situación y dar de nuevo comienzo a este proceso. Si existe una auténtica rendición de cuentas, normalmente a través de instituciones democráticas y la fuerte presencia de la sociedad civil, es mucho más probable que las estrategias den buenos resultados. En el plano internacional, es necesario poner en marcha mecanismos para garantizar que los países donantes cumplan sus promesas de apoyo a la lucha contra el hambre con el fin de alcanzar el objetivo de desarrollo del Milenio 1.

Conclusión

El presente informe sostiene que, para conseguir tanto el desarrollo individual como el nacional, es esencial comprender la relación existente entre el hambre y el aprendizaje. Se perfilan varios mensajes clave:

- Hay que llegar cuanto antes a los niños que padecen hambre: el hambre tiene consecuencias más perjudiciales y duraderas cuando se produce en la primera infancia y, en menor medida, durante la edad escolar.
- Para lograr una sostenibilidad, se requieren intervenciones selectivas en materia de nutrición y aprendizaje en momentos adecuados a lo largo de la vida, que permitan crear un círculo virtuoso de buena nutrición y aprendizaje a través de las generaciones.
- Hay dificultades para poner en práctica programas de este tipo, pero se pueden hallar soluciones en las experiencias positivas de muchos países.
- Los gobiernos nacionales deben llevar la iniciativa, pero necesitan todo el apoyo de la comunidad internacional.

En última instancia, la decisión de intervenir es política. En las ocasiones en que se han realizado esas inversiones, las mejoras desde el punto de vista humano y económico han sido enormes. Pero para llevar a cabo esta acción se necesitan líderes que comprendan que los mayores beneficios se percibirán en un plazo de 10 a 20 años, y que esos beneficios dependerán directamente de la paciencia y los esfuerzos invertidos para alcanzarlos.

¿Qué es el hambre?

La mayoría de las personas entiende de forma intuitiva la sensación física de tener hambre. Pero los especialistas que trabajan en cuestiones relacionadas con el hambre han elaborado una serie de términos y conceptos técnicos para ayudarles a describir y abordar mejor el problema. Lamentablemente, existen ciertas discrepancias sobre el significado de esos términos y la relación que guardan entre ellos. En este recuadro se presenta un breve glosario en el que los términos y conceptos recogidos se definen tal y como se utilizan en este informe. No se pretende con ello decir que éste sea su único uso "correcto", pero sí ofrecer una manera relativamente clara y coherente de entender los problemas.

Hambre. Situación en que se hallan las personas que carecen de los nutrientes necesarios (proteínas, energía, y vitaminas y minerales) para llevar una vida plenamente productiva, activa y sana. El hambre puede constituir un fenómeno de breve duración o un problema crónico. Puede presentar distintos grados de gravedad, del hambre moderada a un estado clínico, y puede ser una consecuencia de la escasa ingesta de nutrientes o de la incapacidad del cuerpo para absorber los nutrientes necesarios.

Malnutrición. Estado clínico en el que las personas sufren carencias nutricionales (desnutrición) o bien un exceso de ciertos nutrientes (hipernutrición).

Desnutrición. Forma clínica de hambre provocada por carencias graves de uno o varios nutrientes (proteínas, energía, vitaminas y minerales)¹. Las carencias impiden a una persona mantener adecuadamente las funciones orgánicas, como son el crecimiento, el embarazo, la lactancia, el trabajo físico, la función cognitiva y la resistencia a las enfermedades y la recuperación de las mismas.

Subalimentación. Situación de las personas cuyo consumo de energía a través del régimen alimentario se mantiene continuamente por debajo del mínimo necesario para llevar una vida plenamente productiva, activa y saludable. Se determina empleando un indicador indirecto que calcula si los alimentos disponibles en un país son suficientes para satisfacer las necesidades de energía (no de proteínas, vitaminas y minerales) de la población. Al contrario que en la desnutrición, con este indicador no se mide un efecto en sí.

Hambre Transitoria. Una forma transitoria de hambre que puede afectar a la capacidad física y mental durante períodos de tiempo cortos. En este informe, se suele referir a los escolares que no han desayunado o han caminado un largo trecho hasta la escuela con el estómago relativamente vacío.

Seguridad Alimentaria. Situación en la que todos los miembros de una población están en todo momento amparados contra el hambre, esto es, disponen de alimentos suficientes para ingerir los nutrientes necesarios (proteínas, energía, vitaminas y minerales) para llevar una vida plenamente productiva, activa y sana.

¿Cuál es la diferencia entre el hambre y la desnutrición?

La desnutrición es la forma clínica del hambre. Puede medirse con indicadores como:

- peso para la edad (insuficiencia ponderal);
- estatura para la edad (retraso del crecimiento); y
- peso para la estatura (emaciación).

No obstante, el hambre también abarca formas menos graves que no se consideran clínicas y que, sin embargo, menoscaban la actividad física y mental, con frecuencia durante períodos de tiempo cortos.

En algunos casos, la desnutrición se debe a una enfermedad, que puede influir en la ingesta alimentaria y/o en su absorción por el cuerpo (y, por consiguiente, en el nivel de hambre). La enfermedad afecta a la ingesta alimentaria al alterar el metabolismo (lo que incrementa, por tanto, las necesidades de ingesta de nutrientes) y disminuir el apetito (y reducir por tanto la cantidad de alimento ingerido). A la vez, la enfermedad puede ocasionar problemas de absorción por la pérdida de nutrientes (a través de vómito y diarrea, por ejemplo) o su interferencia con los mecanismos orgánicos destinados a su absorción. Huelga decir que la enfermedad tiene otros muchos efectos graves y debilitantes que no están relacionados directamente con su influencia sobre el hambre.

¿Cuál es la diferencia entre el hambre y la inseguridad alimentaria?

El concepto de seguridad alimentaria ayuda a comprender las causas del hambre. La seguridad alimentaria comporta cuatro elementos:

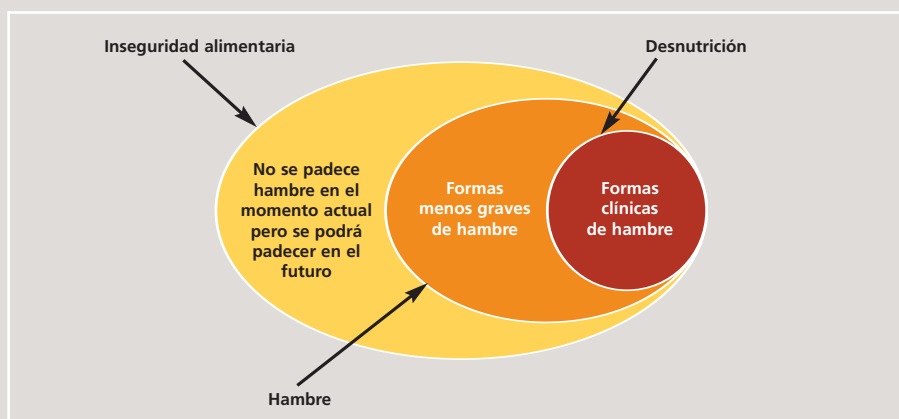
- Disponibilidad (abastecimiento de alimentos en una región);
- Acceso (capacidad de una familia para obtener alimentos);
- Utilización (capacidad de la persona para seleccionar, ingerir y absorber los nutrientes de los alimentos); y
- Vulnerabilidad (riesgos físicos, ambientales, económicos, sociales y sanitarios que pueden afectar a la disponibilidad, el acceso y la utilización) (PMA, 2002; Webb y Rogers, 2003).

La inseguridad alimentaria, o la ausencia de seguridad alimentaria, es un estado que implica ya sea hambre (debido a problemas de disponibilidad, acceso y utilización) o bien vulnerabilidad al hambre en el futuro.

¿Cuál es la relación entre la desnutrición, el hambre y la inseguridad alimentaria?

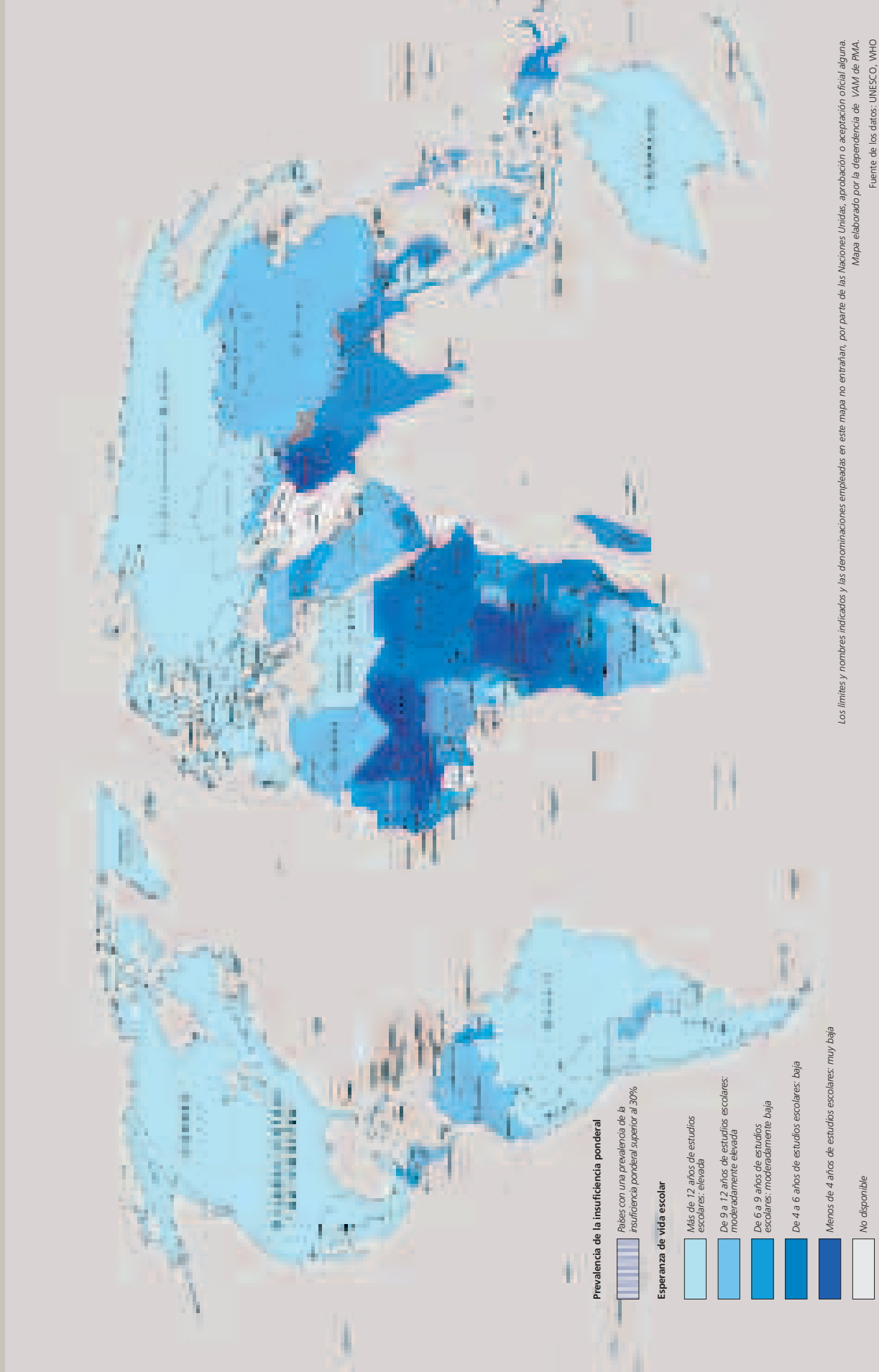
La desnutrición es un subconjunto del hambre, que a su vez es un subconjunto de la inseguridad alimentaria. Como hemos visto, el hambre abarca tanto las formas clínicas (desnutrición) como formas menos graves, mientras que la inseguridad alimentaria se produce cuando una persona padece hambre o está en una situación tal por la cual podrá padecer hambre en el futuro (véase el diagrama que figura a continuación).

Figura 6 — Relación entre la desnutrición, el hambre y la inseguridad alimentaria




1 Esta terminología se usa por comodidad. De hecho, tanto las proteínas como los glúcidos o los lípidos son fuentes de energía. Por ello, hablando con propiedad, proteínas y energía no deberían separarse en categorías diferentes. Sin embargo, las proteínas son una fuente de energía tan importante (debido a su contenido en aminoácidos esenciales) que aquí la distinguimos, refiriéndonos con el término "energía" a los carbohidratos y las grasas.

El hambre infantil en el mundo (insuficiencia ponderal) y esperanza de vida escolar



Los límites y nombres indicados y las denominaciones empleadas en este mapa no entrañan, por parte de las Naciones Unidas, aprobación o aceptación oficial alguna. Mapa elaborado por la dependencia de VAM de PMA. Fuente de los datos: UNESCO, WHO



Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización. Las solicitudes de permiso para reproducir o traducir las publicaciones del PMA, ya sea con fines de venta o de distribución no comercial, deberán dirigirse a la División de Comunicación a la dirección indicada en la contraportada.

Las designaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que ésta contiene no entrañan, por parte del Programa Mundial de Alimentos (PMA), juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países, territorios, ciudades o zonas citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las líneas de puntos que figuran en los mapas representan las fronteras aproximadas sobre las que puede no haber total acuerdo. El Programa Mundial de Alimentos ha tomado las precauciones razonables para comprobar la información contenida en esta publicación. No obstante, el material publicado se distribuye sin garantía de ningún tipo, ni expresa ni implícita. La responsabilidad respecto de la interpretación y el uso del material corresponde al lector, declinando el Programa Mundial de Alimentos cualquier responsabilidad respecto de los daños que pudieran derivarse de su utilización.

“¿Por qué tantos hombres, mujeres y niños siguen yendo a dormir con hambre? No es por falta de pruebas de que el hambre absorbe los recursos nacionales, comunitarios y familiares. Sus efectos físicos, mentales y sociales están extensamente documentados. Sin embargo, el hambre continúa existiendo a una escala que resulta escandalosa a nivel mundial.

La “Serie Sobre el Hambre en el Mundo” contribuye de forma importante a dirigir la atención general hacia este acuciante problema global que afecta a tantos países y a un sector tan grande de la población mundial.”

Nevin S. Scrimshaw

Presidente de la International Nutrition Foundation
y asesor superior del Programa de Alimentos y Nutrición
de la Universidad de las Naciones Unidas.
Galardonado con el Premio Mundial de la Alimentación.

“En este informe, el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas ha reunido pruebas contundentes del alcance con el que el hambre, pre y postnatal, daña la capacidad de un niño para aprender. El crecimiento individual y nacional, en el plano tanto económico como personal, resulta a su vez perjudicado. El informe se limita escrupulosamente a extraer generalizaciones basadas en pruebas. Por último, formula unas recomendaciones de acción basadas en experiencias reales”.

Kenneth J. Arrow

Profesor (Emérito) de Economía en la Universidad de Stanford.
Premio Nobel de Economía.